

ETA buscó una matanza como la de Zaragoza en vísperas de la reunión Zapatero-Ibarretxe

Una potente furgoneta bomba mató al guardia Juan Manuel Piñuel e hirió a dos agentes y dos mujeres

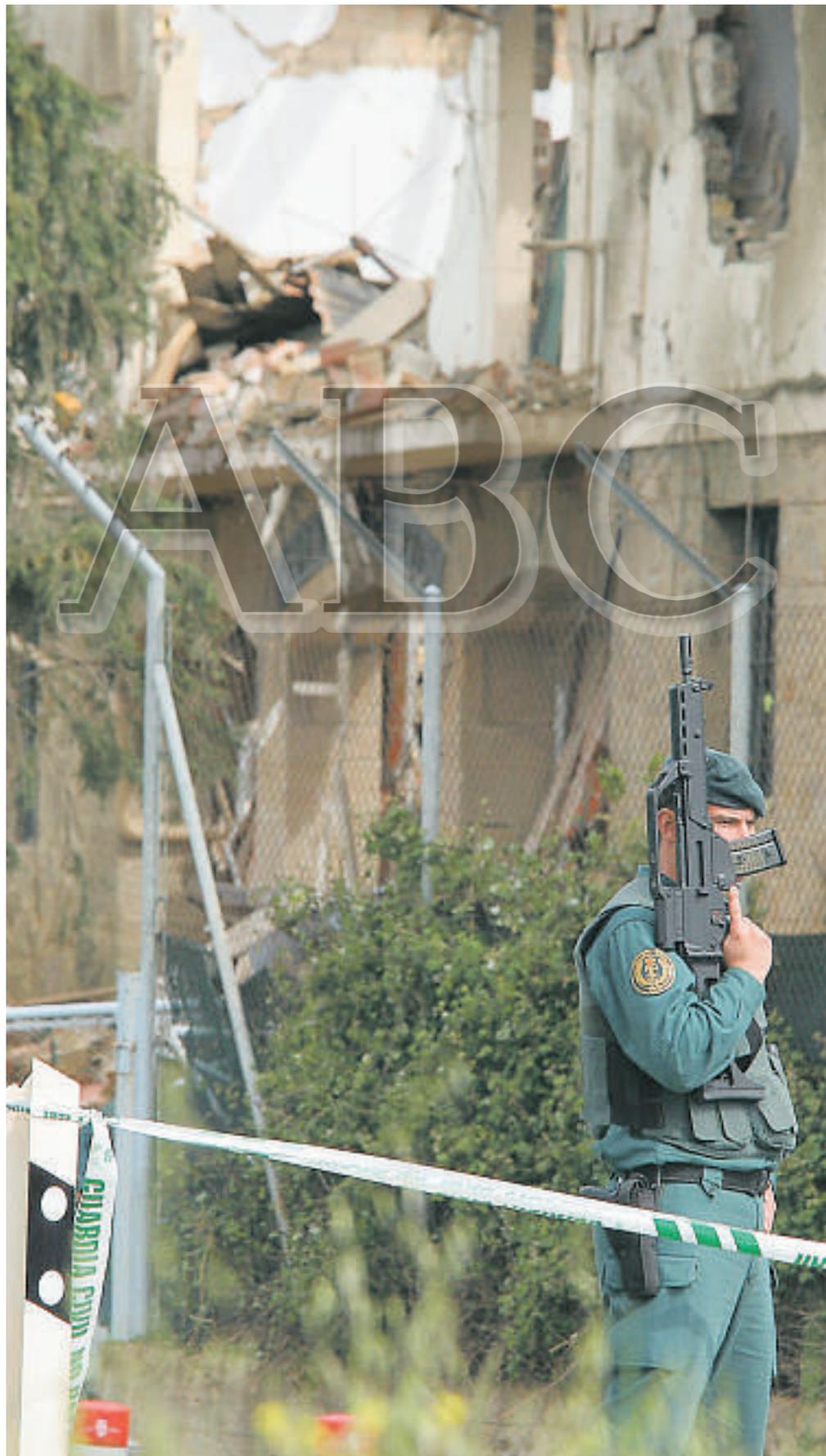
D. MARTÍNEZ/J. PAGOLA

MADRID. ETA intentó ayer una matanza también de mujeres e hijos de guardias civiles en la casa cuartel de Legutiano —localidad alavesa también conocida como Villarreal de Álava— donde residían cinco niños, al hacer estallar sin previo aviso una furgoneta bomba cargada con más de cien kilos de explosivo, que alcanzó mortalmente a Juan Manuel Piñuel e hirió de diversa consideración a tres de sus compañeros —entre ellos una mujer— y a la esposa del sargento jefe del puesto. Éste, F. J. C. F., fue rescatado por los bomberos tras permanecer dos horas enterrado en vida bajo toneladas de escombros. El agente asesinado, de 41 años, estaba casado, era padre de un niño de cinco años y llevaba tan sólo dos meses destinado en Legutiano.

La última salvajada responde al manual más clásico de la ETA, aplicado a esa guerra sucia que busca la acumulación de fuerzas —cadáveres, también de niños, sobre la mesa de negociación— para imponer al Gobierno la independencia del País Vasco y la anexión de Navarra. Y lo hizo a cinco días de la vital reunión Zapatero-Ibarretxe, en la que se hablará del futuro marco político-jurídico del País Vasco y su «relación con España», como gusta decir al lendakari.

El indiscriminado atentado lleva el sello que el cabecilla «Josu Ternera» ya estampó en la matanza de Zaragoza (11 de diciembre de 1987), en la que murieron dieciséis personas, entre ellas cinco niños. Esto es, buscar bajas entre los familiares de los agentes para lograr su desmoralización. No lo consiguió antes, tampoco ahora. La banda perpetró la terrible acción criminal para presionar al Ejecutivo cuando emisarios gubernamentales y terroristas mantenían reuniones preparatorias que desembocaron en la negociación de Argel.

El «modus operandi» utilizado ayer por los pistoleros es un calco del que emplearon el pasado 24 de agosto en el ataque a la casa cuartel de Durango (Vizcaya). El atentado fue perpetrado minutos antes de las tres de la madrugada. Un te-



Un agente de la Guardia Civil vigila en los alrededores de la destruida casa cuartel

Juan Manuel Piñuel

824

asesinado por ETA

rorista, cubierto con un pasamontañas, aparcó la furgoneta bomba —una Citroën Berlingo, con matrícula doblada 5945-FMC, robada a una empresa de Irún—, a escasos diez metros del cuartel, bordeando el perímetro de seguridad, activó el temporizador para que estallara de manera inminente y tras correr unos metros se subió en un Peugeot 306, matrícula BI-2122-BY, en el que le aguardaba otro terrorista para huir.

Juan Manuel, que se encontraba de vigilancia en una instalación contigua al cuartel, advirtió la maniobra y mientras alertaba a sus compañeros, se dispuso a ponerlo en conocimiento de la Central Operativa de Servicios (COS) para que le confirmaran si la furgoneta había sido robada. No hubo tiempo, porque apenas transcurrido un minuto la explosión, que pudo ser escuchada en cinco kilómetros a la redonda, cortó la comunicación y la vida del agente, que quedó enterrado entre los escombros. Un compañero, también de servicio, que iba a inspeccionar la furgoneta sospechosa, reanudó la conversación con la Central para advertirles de la explosión, pese a resultar herido.

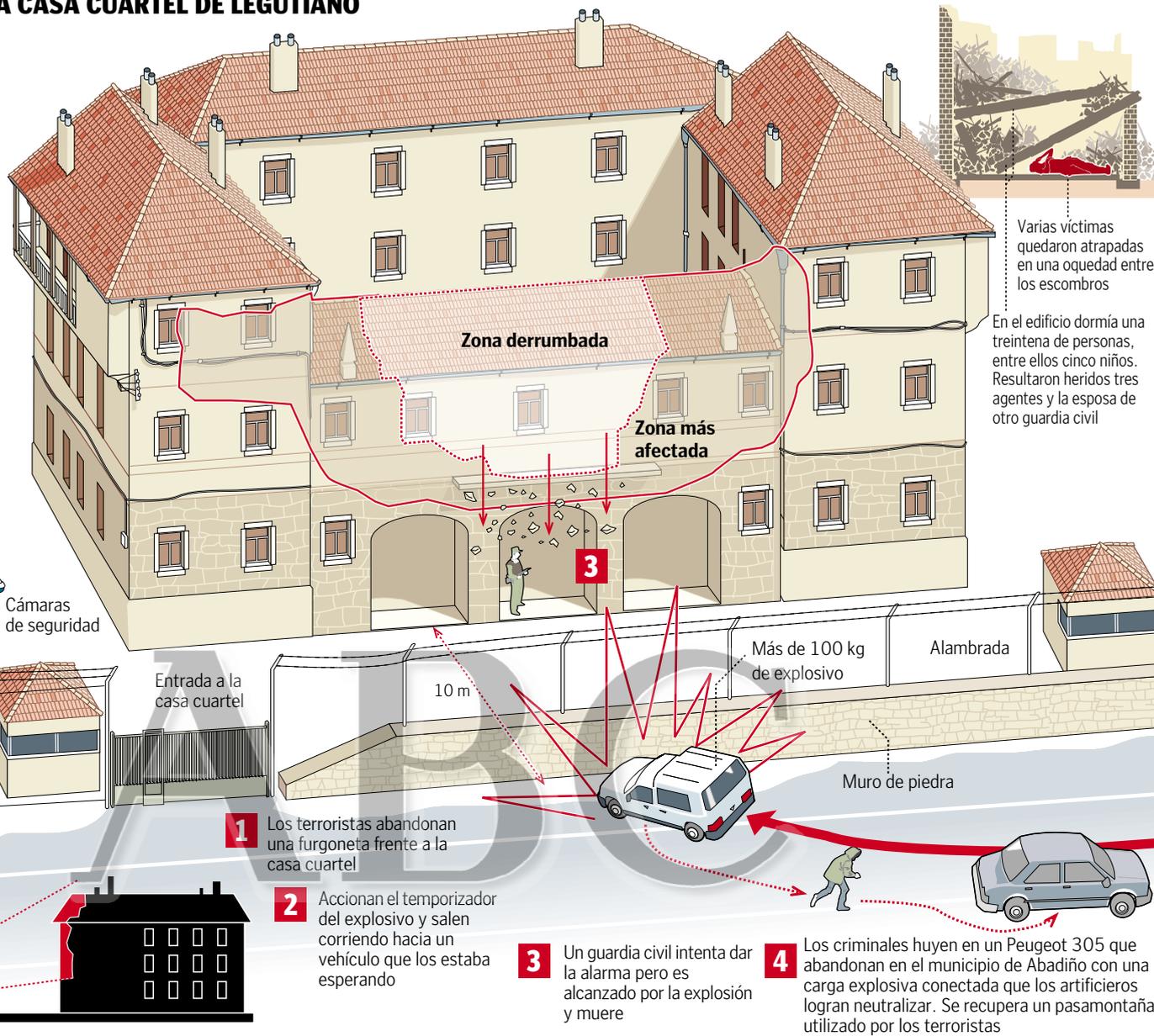
Carga orientada

ETA planeó el atentado para causar el mayor número posible de muertos. Por ello, eligió la nocturnidad, el momento en el que dormía la mayoría de la treintena de personas que habitualmente ocupa el cuartel. Por ello, los pistoleros orientaron el explosivo, mediante ollas o tubos, para que la onda expansiva se dirigiera con todo su capacidad destructora contra la instalación. De hecho, el atentado destruyó la primera de las tres plantas del cuartel, un antiguo edificio situado a la entrada de Legutiano, junto a la N-220, y causó un

TELEPRESS

Aparece con síntomas de asfixia un niño de 9 años, víctima de un extraño juego escolar

ATENTADO MORTAL A LA CASA CUARTEL DE LEGUTIANO



enorme cráter en el lugar, además de desperfectos en viviendas colindantes. Como muestra de la magnitud de la explosión, el bloque del motor de la furgoneta voló a cien metros de distancia. La Berlingo quedó «volatizada», lo que dificultó el trabajo para determinar el tipo y cantidad de explosivo; desde el primer momento se aseguró que superaba los cien kilos e incluso los doscientos.

El herido más grave, A.M.G., se encuentra internado en la UCI del Hospital de Txagorritxu, con una pequeña hemorragia intraabdominal y politraumatismos diversos. Su pronóstico es grave pero no se teme por su vida. En este mismo centro fue internada la agente P.O.C., que presentaba traumatismo y erosiones leves. Tras ser atendida, recibió el alta. En el Hospital de Santiago permanece ingresado el sargento J.J.C.F., de 41 años, que padece un síndrome de aplastamiento, neumotórax y hemotórax izquierdo tras haber per-

Un encapuchado aparcó la furgoneta, robada a una empresa de Irún, a diez metros del cuartel, programó la explosión con un minuto de antelación y huyó en un coche, hallado en Abadiño

Recuperan la estrategia de «Tertera», que busca bajas entre las mujeres e hijos de los agentes, para chantajear al Gobierno

Usaron más de cien kilos de explosivo contra el cuartel, donde dormían unas treinta personas

manecido sepultado bajo los escombros. El sargento, una vez intervenido quirúrgicamente, permanecía ayer en la UCI. También en este hospital quedó ingresada E.M.C., de 34 años, al presentar policontusiones y erosiones múltiples.

Una hora después del atentado, la Ertzaintza localizó el Peugeot 306 en una pista forestal en Abadiño, cerca del puerto de Urkiola, que una Álava con Vizcaya. Este coche había sido robado el pasado 14 de abril en Berango. En su interior, los terroristas habían dejado un dispositivo incendiario compuesto por dos garrafas de gasolina y un temporizador, con la intención de destruir el vehículo y cualquier huella o pista. Sin embargo, el mecanismo falló y la Policía autónoma lo pudo desactivar y recuperar; por ejemplo, el pasamontañas utilizado por el terrorista, que puede contener restos de ADN. Los investigadores analizan las cintas de las cámaras del cuartel.

Un núcleo de «liberados» apoyado por «legales estanco»

ABC MADRID. Los investigadores atribuyen la última salvajada de la banda ETA al «comando» integrado por los «liberados» Jurdan Martitegi y Arkaitz Goikoetxea, que es autor de la inmensa mayoría de los atentados perpetrados tras la ruptura de la tregua, incluido el asesinato del ex concejal del PSE en Mondragón Isaías Carrasco. Al parecer, tiene su base en la provincia de Vizcaya, en concreto se sospecha que en la comarca del Duranguesado, límite con Guipúzcoa, aunque dispondría también de una estructura estable en la zona de Mondragón.

Este grupo terrorista contaría con el apoyo de dos o más

«taldes» integrados por «legales» (no fichados por las Fuerzas de Seguridad), que no tienen contacto entre sí, de tal forma que la captura de uno de estos grupos no arrastraría al resto. En opinión del consejero del Interior del Gobierno vasco, Javier Balza, «más que hablar de un «comando» numeroso, distinguiría entre lo que es una infraestructura potente de «legales», que da cobertura a «un menor número de «liberados»». Según el análisis del responsable vasco de Interior, «la infraestructura que sirve de base a los «liberados» que pueden estar actuando es potente y les permite cometer una serie de atentados numerosos».